

EN LA RESACA
Daniel Freidemberg

Agosto

Roja la carne de sucia paloma y — plumas blancas,
después del paso — de la rueda del taxi:
no símbolo de alguna cosa en derrota, et-
cétera, nomás carne, roja,

asco de ver carne en el suelo. Sucia,
de paloma pisada — por la realidad,
sucia. ¿Hacer polvo los ojos? ¿La rebelión
de mirar una rosa? Carne,
repetir eso, “carne”, y — no está,
ni plumas, ni nada. Sólo asfalto al sol,
formas, ruidos, que pasan.

Y un poco más arriba, en
un balcón, sábanas, plantas
que el aire por momentos mece. Va a llover.

Septiembre

Lentas bestias pesadas (el tránsito): Ayacucho y
Corrientes, a las nueve y media

de la mañana, y llueve.

No sé a quién, gracias por estar acá. Brisa en la lluvia
y atrás de mí, en la tibieza, la lámpara: gracias.

Ramas de fresno que agita la brisa, papel mojado y
cáscara de naranja en la alcantarilla, y hojas.

Rojas las letras de la palabra "farmacia",

ropa enfrente en el balcón, la azalea y el balde

(rojo) en el balcón, mojados. Y el rugir al fondo

de animales grandes: *como manadas*

el tránsito apiñarse vi, o el tiempo, y pasar.

Y el tránsito apiñarse vi, o el tiempo, y pasar.

Gotas (11:45) en una ventanilla, el

zumar de un motor

acompañando el gran rumor que cae,

inmerso todo, la calle y los árboles, en

las veladuras de un esbozo en gris.

Brillo en los techos de los autos mojados, gente

anteverándose al viento y las gotas,

en movimiento —autos, viento, gotas—, efímeros,

cada uno en su ritmo y a su modo, otra vez.

Cielo en el agua del asfalto, entrevisto,

de acero el cielo y el asfalto, lustrosos,

y ahí en los cielos y el asfalto, la lluvia:

Sobre los techos y los campos, la

lluvia, sobre las almas

de los vivos y los muertos,

venida desde el principio del tiempo,

lluvia en el mundo

antes de la palabra "lluvia" y después, deshaciéndose

en el encuentro con todas las cosas, y volviéndose a hacer.

Diciembre (II)

Como quien cierra la puerta
del ascensor, como quien abre
la de la calle, cerré

la puerta del ascensor,
la de la calle abrí, salí,
la llave aun en la mano.

Yo era el que al aire, con
llave en la mano, iba abriendo,
llave en la mano el aire, y pasé
por zonas extrañas
("Laser", "Junín", "Marlboro"),
del mundo posible:
"Hair Technique", "perfumes".

Como quien sale
de la palabra,
para entrar al aire
y eso hay, palabras
detrás del aire,
resplandeciente, pasé
entre "Maxim Pijamas" y "Genuine Connection",
a esa selva oscura entré.
¿Oscura? No, espesa. Como quien
entra en selva espesa, entré

Octubre (IX)

Ese, tu rostro, que, en vidrio
de la ventanilla descansa
contra la noche que ocupó el paisaje,
iluminado, (mal) por la luz del vagón
donde el mundo es lo que es, temblando.

